

FIDELIDAD DE LA ACADEMIA A DON LUIS DE GÓNGORA

ÁNGEL AROCA LARA
DIRECTOR

La Academia, desde su fundación en 1810, ha dado numerosas muestras del celo de sus miembros por enaltecer la figura de don Luis de Góngora y difundir su obra. Su retrato, realizado en 1867 por Juan de Montis y Vázquez, fue uno de los primeros en incorporarse a la galería de cordobeses ilustres que alberga nuestra sede y, diez años después, el Cuerpo Académico puso especial empeño en conmemorar el doscientos cincuenta aniversario de la muerte del poeta.

Así, sin desperdiciar ocasión de honrar al autor de las *Soledades* y mantener vivo su recuerdo con numerosos actos, le mostró la Academia su fidelidad en el Novecientos. Sin embargo, ya en la tercera década de nuestro siglo y en vísperas del tercer centenario de la muerte de don Luis, éste seguía siendo un desconocido para el gran público y objeto de furibundos ataques por parte de algunos literatos cortos de miras.

Fue por ello por lo que nuestra Corporación decidió adoptar una actitud combativa y resueltamente gongorista con ocasión de dicho evento.

Ser gongorista, como ser feminista o andalucista, supone alistarse en un ejército que enarbola una bandera no exenta de connotaciones inflamatorias. Alguna vez le oí decir a Antonio Gala que los vocablos terminados en “ista” no distan mucho de aquellos otros de carácter médico que lo hacen en “itis”. En esto, como en tantas cosas, hemos de darle la razón a los poetas, pues no cabe duda de que toda defensa visceral y a ultranza –por noble que sea la causa defendida– puede degenerar en el exceso, cuando se erige en norma de conducta. Cosa bien distinta es el que tales comportamientos afloren con carácter puntual y como medio para contrarrestar una situación injusta.

El gongorismo de aquellos esforzados académicos de los años veinte, su actitud apasionada, entre beligerante y misionera, debe entenderse a la luz de la indiferencia y la desconsideración que se cernían sobre la personalidad y la obra del gran poeta cordobés. La situación era tan injusta, que convenía una respuesta contundente por parte de los círculos intelectuales de Córdoba.

El primer paso lo dio la Academia en la sesión del día 20 de octubre de 1923, casi cinco años antes de la efeméride, creando la Comisión Gestora del III Centenario. La integraron don José María Rey Díaz, cuyo nieto se encuentra hoy entre el público; don José Priego López, quien –como refiere don José María Ortiz Juárez– se encargó de seleccionar los poemas de la antología que editó nuestra Corporación; don José de la Torre y del Cerro, padre de nuestro querido compañero don José de la Torre Vasconi, que también nos acompaña en este acto, y don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, cuyos destellos brillan aún con fuerza en el recuerdo de todos nosotros. Más tarde se incorporaron a esta comisión otros ilustres académicos, entre los cuales estuvo don José Manuel Camacho Padilla, de cuyo amor a la Academia dio testimonio su viuda al designarla heredera de unos bienes que, gracias a la eficaz gestión de don Antonio Manzano Solano, habrán de incorporarse próximamente al patrimonio de nuestra Institución.

El programa diseñado por la Comisión ante el III Centenario de Góngora fue ambicioso y perseguía que sus actos tuvieran resonancia internacional. Se buscó el apoyo de la Real Academia Española mediante un escrito presentado por don Manuel de Sandoval ante la Corporación madrileña en su sesión del 20 de mayo de 1925. Pese a que se alzaron voces tildando a Góngora de “vergüenza del idioma”, los académicos acordaron respaldar el III centenario.

El ambiente hostil de dicha sesión –recogido por el polígrafo iznajeño Cristóbal de Castro en su artículo “El español más sutil”, publicado en el diario *Córdoba* el 12 de junio del referido año– no fue, sin duda, un buen augurio, pues, tras la muerte de don Antonio Maura, la Academia Española se apartó definitivamente de un proyecto que nunca había acogido con demasiado entusiasmo.

La Academia de Córdoba se quedó sola a la hora de honrar la memoria de don Luis. Tan sólo contó, ya en los últimos momentos, con el apoyo del Ayuntamiento y la Diputación cordobeses. El proyecto fue decayendo y la repercusión de los actos apenas trascendió los límites provinciales. Ello, no obstante, no ensombreció el entusiasmo de aquellos buenos académicos que fueron misioneros de Góngora, dando de soñar a las gentes sencillas –como diría el propio don José Priego López– en la capital y varios pueblos de la provincia.

Conmueve constatar su fervor en la glosa que de dichos actos quedó publicada en el nº 18 de nuestro *Boletín*.

Hoy, cuando ya nadie se atreve a cuestionar la figura y la obra de Góngora, la Academia no necesita ser gongorista, pero mantiene, eso sí, su secular fidelidad al poeta. Prueba de ello han sido los actos que hoy nos han congregado en el trescientos sesenta y seis aniversario de su muerte.

Confío en que, como dice don José María Ortiz Juárez, la presencia del Instituto de Estudios Gongorinos de nuestra Academia no se reduzca a esta conmemoración. Estamos dispuestos, al igual que lo hemos estado durante el presente curso, a posibilitar todas las iniciativas que nos presente el referido Instituto.

Pero, en cualquier caso, la Academia puede sentirse este año especialmente satisfecha por la altura científica y estética de su tradicional homenaje a don Luis.

A ello han contribuido los Sres. Académicos que han tejido la urdimbre diseñada para los actos, desde don Miguel Castillejo Gorraiz, con su inspirada homilía, a don Pablo García Baena, que nos ha deleitado con sus versos, pasando por doña

Juana Castro, don Alfonso Porras de la Puente, don José María Ortiz Juárez, don Antonio Cruz Casado y don Feliciano Delgado León. A todos y al padre Segundo Gutiérrez, que ha concelebrado la Santa Misa, les doy las gracias en nombre del Cuerpo Académico.

No podemos olvidar, a la hora de testimoniar nuestro agradecimiento, la generosidad de don Rafael Gómez Sánchez, que nos ha abierto las puertas de esta espléndida casa cordobesa, de la que quizá ahora sabemos un poco más gracias al documentado resumen histórico del Sr. Porras de la Puente. Difícilmente podríamos haber encontrado un marco más íntimo y atractivo que este patio para nuestra sección académica.

Nuestra gratitud también al Cabildo de la Santa Iglesia Catedral, que un año más ha permitido que iniciáramos estos actos en la capilla de San Bartolomé, ante la urna que contiene las cenizas de Góngora, al Rector Magnífico de la Universidad de Córdoba, que se ha sumado a los mismos, y a todos ustedes por su presencia.

Desde este patio de la antigua casa de los Condes de Zamora de Riofrío, la Academia les emplaza ya a unirse a nosotros en la celebración del trescientos sesenta y siete aniversario, pues el año que viene, si Dios lo permite, habremos de renovar el testimonio de nuestro fervor por Góngora, cumpliendo puntualmente la consigna que nos dejó don Miguel de Cervantes en estos versos:

“En don Luis de Góngora os ofrezco
un vivo raro ingenio sin segundo;
con sus obras me alegro y enriquezco
no sólo yo, mas todo el ancho mundo;
y, si por lo que os quiero algo merezco,
haced que su saber alto y profundo
en vuestras alabanzas siempre viva
contra el ligero tiempo y muerte esquivia.”